

# **Redes transnacionales y el discurso nacionalista argentino en la década del 60: el rol de corresponsales nacionales y extranjeros en Azul y Blanco.**

Galván y María Valeria.

Cita:

Galván y María Valeria (2013). *Redes transnacionales y el discurso nacionalista argentino en la década del 60: el rol de corresponsales nacionales y extranjeros en Azul y Blanco*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/463>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 55

Titulo de la Mesa Temática: "La historia intelectual y de la cultura en clave transnacional: aproximaciones teóricas y estudios de caso (América Latina, s. XX)"

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Martín Bergel y Alejandro Dujovne

**Redes transnacionales y el discurso nacionalista argentino en la década del 60: el rol de  
corresponsales nacionales y extranjeros en *Azul y Blanco***

*Apellido y Nombre del/a autor/a:* María Valeria Galván

*Pertenencia institucional:* UNGS-CONICET

*Correo electrónico:* [galvan.valeria@gmail.com](mailto:galvan.valeria@gmail.com)

**I. Introducción**

La publicación nacionalista *Azul y Blanco* (AyB), dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo, se posicionó como uno de los principales semanarios políticos en la década del sesenta y ganó popularidad también entre lectores no exclusivamente nacionalistas. Así, este periódico fue un importante difusor y aglutinador de ideas y proyectos políticos nacionalistas, a la vez que un ámbito de formación y de referencia. Desde ese lugar, no sólo ejerció una decidida oposición a las presidencias de P. E. Aramburu, Arturo Frondizi, José María Guido y Juan Carlos Onganía, sino que también condujo y atestiguó un importante proceso de cambios en el seno del nacionalismo.

Desde su inauguración durante la segunda presidencia de la "Libertadora" hasta su último

cierre con Onganía, *AyB* se concentró en la política interna, signada por la proscripción del peronismo y sus consecuencias institucionales, políticas y sociales. Sin embargo, la ambición intelectual del grupo editorial llevó al semanario a incursionar en los eventos del enfrentamiento del bloque soviético y Estados Unidos, en el marco de la Guerra Fría. Así, a partir de una perspectiva eminentemente nacionalista, tanto director, redactores como también corresponsales se dedicaron a noticiar los conflictos de la Guerra Fría desde un “nosotros” geográficamente más amplio.

En este sentido, luego de una breve introducción sobre los vínculos históricos del nacionalismo argentino con el contexto global, raramente tratados por la historiografía especializada, se detalla la construcción de las noticias de la Guerra Fría en *AyB*. Finalmente, dada la relevancia del rol del corresponsal en los relatos sobre la Guerra Fría publicados por el semanario nacionalista, se recorrerá someramente la red de corresponsales que participó de *AyB*, con el fin de hallar en ella posibles explicaciones a las diferencias en el modo de noticiar lo que estaba pasando en el mundo.

## **II. El nacionalismo argentino en un contexto transnacional**

El nacionalismo argentino fue abordado por la mayor parte de la historiografía como un fenómeno local, cuyos idearios y proyectos políticos respondían casi exclusivamente a los vaivenes políticos, sociales y culturales que acontecían dentro de las fronteras nacionales.

Pese a ello, la historia del nacionalismo argentino se desplegó durante el siglo veinte en estrecha relación con el ritmo de los acontecimientos y las modas intelectuales internacionales (Goebel, 2011a). Así, por ejemplo, el surgimiento del nacionalismo del Centenario sólo puede entenderse en un contexto global, cuyos principales factores de influencia pueden resumirse en los densos flujos migratorios hacia el país y en la oposición al materialismo e imperialismo anglosajón. De la misma manera, con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial la opinión pública se dividió entre neutralistas y anglófilos, afectando los debates y las nociones locales sobre el nacionalismo (Tato, 2008).

Asimismo, durante la década del treinta, los textos de los franceses Charles Maurras y Maurice Barres hicieron mella en el pensamiento de los intelectuales nacionalistas argentinos y diez años más tarde, los ecos de los movimientos fascistas europeos alcanzaron a jóvenes intelectuales nacionalistas argentinos, quienes no sólo manifestaron proyectos políticos similares para la Argentina sino que también en muchos casos se solidarizaron de modo tal que viajaron al viejo continente para “unirse a la lucha” (Sánchez Sorondo, 2001: 131; Buchrucker, 1999: 227-230; Finchelstein, 2010: 300).

Estos vínculos entre los nacionalistas argentinos y el escenario internacional continuaron también en la segunda mitad de siglo. Así, como analiza exhaustivamente Michael Goebel (2011a), en este periodo tanto el peronismo de derecha como algunos movimientos nacionalistas establecieron vínculos regulares y sólidos con los movimientos independentistas en Argelia y Egipto. Particularmente Tacuara, que también mantenía contactos con el Falangismo español y la Cuba revolucionaria, estrechó sus contactos con la Liga Árabe que llegó a financiar varias de sus actividades. Para este autor, tanto las simetrías antiimperialistas, la construcción de genealogías culturales y la idea de una Hispanoamérica con raíces árabes (en el sur de España), como el antisemitismo de Tacuara y el antisionismo nasserista funcionaron como las bisagras del nacionalismo transnacional entablado entre la Argentina y los países árabes.

Sin embargo, la más latente prueba de un fluido diálogo con el contexto internacional en la segunda mitad de siglo quedó registrada en las páginas del semanario nacionalista *AyB*.

### **III. La larga década de *Azul y Blanco***

*AyB*, fundado en 1956 y cerrado por última vez en 1969, fue un semanario político creado por la generación de intelectuales nacionalistas que se había formado en los Cursos de Cultura Católica en la década del veinte. Con este antecedente, las páginas de la publicación dejan ver rastros de continuidad con el pensamiento nacionalista de derecha de la primera mitad del siglo veinte. Así, en sus artículos se encuentran presentes varios elementos del pensamiento nacionalista tradicional, tales como el antiliberalismo, el anticomunismo, el autoritarismo, el corporativismo y la creencia en la supremacía de la nación (Navarro Gerassi, 1968; McGee Deutsch, 2005; Lvovich, 2010; Devoto, 2005; Finchelstein, 2008; Buchrucker, 1999). Asimismo, *AyB* presentaba otros rasgos típicamente nacionalistas, tales como el hispanismo, el revisionismo histórico, el catolicismo, el elitismo y el antiimperialismo. Pese a ello, la revista fue más lejos que sus antecesores y, distando de ser un simple continuador del nacionalismo de décadas anteriores, supo erigirse como agente de actualización del ideario nacionalista, de acuerdo a su contexto político. De esta manera, *AyB* se constituyó como un influyente espacio de convergencia de debates políticos e intelectuales en el ámbito del nacionalismo posperonista –y, aun más, en el medio político e intelectual en general–, motivo por el cual su análisis aporta una mirada interesante sobre los reposicionamientos político-ideológicos de los nacionalistas en el período.

El arco temporal en el que se desarrolló la revista, descrito por los años que van de 1956 a 1969 constituye en Argentina una larga década. Ésta, marcada por las transformaciones culturales en la clase media y el advenimiento de novedosas preguntas teóricas y realineamientos políticos en base a nuevas cuestiones coyunturales –como por ejemplo la cuestión peronista, los coletazos

locales de la Revolución Cubana y los cambios generados por el Concilio Vaticano II–, se caracterizó por una renovación profunda del campo político e intelectual (Sarlo, 2001; Sigal, 2002; Terán, 1993). *AyB* fue un producto emergente de esas transformaciones y, desde ese lugar, proporcionó una base privilegiada de sociabilidad, discusión y difusión para los intelectuales y políticos nacionalistas en el cambiante medio.

En este sentido, *AyB* fue fundado durante la segunda presidencia de la autodenominada Revolución Libertadora por un grupo de reconocidos intelectuales y políticos nacionalistas de derecha (muchos de los cuales habían formado parte del gobierno del general Eduardo Lonardi) que, decepcionados frente al golpe palaciego por el que había subido a la Presidencia de la Nación el general Pedro Eugenio Aramburu, decidieron fundar un periódico político de frecuencia semanal. No obstante su estilo elitista y pedagógico, esta página de opinión nacionalista dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo –que contó en sus orígenes con la estrecha colaboración de Mario Amadeo, Ricardo Curutchet, Mariano Montemayor, Máximo Etchecopar, Juan Carlos Goyeneche y Federico Ibaguren, entre otros– logró alcanzar un público relativamente masivo durante sus años de existencia.

Con una retórica confrontativa, opiniones políticas agudas y una información profunda y actualizada, *AyB* se encolumnó en las acotadas filas de la prensa política de oposición durante la presidencia de facto de Aramburu y, como tal, desempeñó el rol de “refugio ideológico” para todos aquellos lectores que, en un contexto de represión y censura, se encontraban disconformes con el cambio de rumbo del país en ese momento. El semanario, que gracias a este papel pudo construir una base de lectores más o menos estable, concentró sus esfuerzos retóricos en ampliar su público hacia los sectores más perjudicados por las políticas de la “Libertadora”.

En efecto, luego de que fueran expulsados de sus lugares de influencia en la gestión de la “Libertadora”, quienes fundaron *AyB* se refugiaron en el periodismo de opinión, una actividad habitual entre los nacionalistas argentinos. De esta manera, volcaron en las páginas del semanario sus críticas a un gobierno que, a su juicio, estaba rompiendo con los principios inspiradores de la “Libertadora”. Así, como parte de la deshonrosa categoría de los “vencedores vencidos”, los “azulblanquistas” se identificaron con los sectores relegados por el gobierno de Aramburu, cuyos intereses defendieron desde un primer momento, entre otras cosas, a partir de sus críticas a las políticas represivas desperonizadoras del sucesor de Lonardi.

Estas circunstancias propiciaron que *AyB* se posicionara en el rol de “prensa opositora”, lugar que ocuparía a lo largo de toda su trayectoria –salvo efímeras excepciones durante los comienzos de las presidencias de Frondizi y Onganía– y que le valdría al menos dos escisiones importantes de su núcleo de colaboradores más cercanos, cinco clausuras por decreto presidencial y meses de cárcel

para su director en diversas oportunidades. No obstante la importancia de estos escollos –a los que se solían sumar los problemas de financiación, distribución y cuota de papel–, el semanario nacionalista salía fortalecido de cada embate.

La popularidad que había ganado *AyB* en sus primeros meses motivó al grupo a fundar un partido político del mismo nombre en el contexto de los debates por la convocatoria para formar la Convención Constituyente de 1957. Sin embargo, durante la presidencia de Frondizi, con sus fuerzas divididas y su popularidad en merma, el partido se disolvió y los “azulblanquistas” comenzaron a dar forma a un programa “revolucionario”, nacionalista y corporativista –que recuperaba elementos del nacionalismo de los treinta y cuarentas– que tenía el objetivo de volver a fundar las instituciones políticas del país. En esta misma línea, tras su primera clausura, el semanario reabrió sus puertas en 1961 con el sugestivo nombre de *2da República*. Desde esta plataforma, luego de una breve interrupción debida otra vez a la censura (en agosto de 1961), buscó a partir de 1962 el apoyo de trabajadores, sindicatos y militares –cada uno de estos sectores considerado indispensable– para realizar la Revolución Nacional de corte corporativista, la cual se planteaba como única salida a la crisis institucional, política y económica que, según su criterio, imperaba en el país desde la caída de Perón.

En 1963, el periódico fue cerrado por decreto presidencial y la voz de los “azulblanquistas” se mantuvo dispersa y débil a lo largo de la presidencia democrática de Arturo Illia. Luego de este *impasse*, *AyB* regresó con el golpe del general Juan Carlos Onganía, autodenominado “Revolución Argentina”. El nuevo y rejuvenecido equipo editorial a cargo del ya clásico semanario nacionalista retomó su crítica política con el nombre de *Azul y Blanco. Para la Segunda República* (en adelante *AyBII*), aunque esta vez con confianza en un gobierno que parecía encarnar sus expectativas revolucionarias. En efecto, a mediados de 1966 todo parecía indicar que, bajo el ala de Onganía, los objetivos de la revolución nacional tantas veces enunciados por los “azulblanquistas” finalmente iban a cumplirse. Sin embargo, como ya les había ocurrido en otras oportunidades, el gobierno no tardó en decepcionarlos.

Así, frente al nuevo rumbo del gobierno, *AyBII* integró una vez más las filas de la prensa de oposición. Hasta el momento de su clausura final, en 1969, el semanario aprovechó este rol para la conformación de una nueva fuerza política, el Movimiento de la Revolución Nacional (MRN), que adoptó un carácter más marcadamente populista y aperturista que la anterior incursión en la praxis política del grupo y se aproximó, de esta manera, a la izquierda nacional, tendencia con la que ya había construido una plataforma en común, en base a algunos elementos ideológicos compartidos (Galván, 2012).

#### IV. Relatos de la Guerra Fría en la página nacionalista

Como se deduce de este breve recorrido por la historia de *AyB*, la temática principal de este emprendimiento editorial fue la situación política y gremial nacional. Sin embargo, una lectura más profunda permite ver que desde el comienzo existió en sus páginas un creciente interés por los tópicos principales de la Guerra Fría, contemporáneos a la –quizás sí más evidente– situación del peronismo proscripto y de la inestabilidad institucional local.

Con el comienzo de la campaña desestalinizadora de Nikita Jrushov, se produjo un acercamiento de la Yugoslavia de Tito al nuevo régimen soviético (Powaski, 2011: 146-148). Este cambio de la política internacional de la URSS fue interpretado por *AyB* en su primer número como una muestra del poderío imperialista soviético, el cual –según la revista– buscaba expandir la ideología marxista en el resto del continente, al igual que el Zar había pretendido ampliar las fronteras territoriales del Imperio Ruso, en detrimento de las naciones aledañas (*AyB*, nros 1, 6, 7). Pese a la importancia de estas notas de opinión que advertían acerca del avance del comunismo (ilustrando con fotografías de gran tamaño los líderes políticos protagonistas), la noticia internacional más significativa de este período fue la crónica de la insurrección húngara en 1956.

En octubre de 1956, siguiendo la iniciativa del comunismo nacional polaco de Wladyslaw Gomulka, los estudiantes húngaros encabezaron una revuelta armada contra el régimen soviético. Pocos días después, el gobierno local de Imre Nagy anunció que se retiraría del Pacto de Varsovia. El incidente terminó con la ocupación militar de las fuerzas soviéticas y antes de fines de ese año la resistencia fue aplastada definitivamente y Nagy fue reemplazado por János Kádár (Powaski, 2011: 148-149).

La revuelta húngara fue seguida de cerca por el semanario nacionalista argentino que no perdía oportunidad para solidarizarse con la nación *mitteleuropea* y con los húngaros que habitaban desde hacía años el suelo argentino (*AyB*, nro. 22), al igual que lo había hecho con las protestas de la Unión de Polacos de la República Argentina algunas semanas atrás (*AyB*, nro. 7). Pero más allá de la solidaridad manifiesta con estos “levantamientos nacionales”, *AyB* se valía del caso húngaro para enfatizar la crítica a la dictadura de Aramburu, a la vez que aprovechaba la “heterogeneidad” de los manifestantes húngaros para argüir en favor de la “país real” más amplio:

“(…) ni solo obrero, ni solo estudiante sino que son verdaderos patriotas unidos por objetivos comunes (...) Hungría nos enseña sin frases declamatorias que la verdadera libertad está en el ánimo viril (...) Esto que parece tan lejano a nuestro país, no lo es en verdad. Desde la cátedra, desde el gobierno, desde todos lados, nos cansan con el eterno estribillo libertario; y es bueno recordar que la libertad –en último análisis– no es más que la capacidad de heroísmo, y que la justicia está sujeta a la Verdad y no a los

intereses de las repúblicas socialistas, de la dialéctica marxista o de las revoluciones libertadoras” (*AyB*, nro. 22).

En el marco maniqueísta que en el contexto de proscripción se generalizó en la vida pública argentina, *AyB* comenzó a presentar semanalmente su diagnóstico político a partir del esquema maurrasiano “país legal-país real”. Mientras que el primer polo de esta dicotomía era asociado al plano de la representación política falsa, de lo ilegítimo, el “país real” era el pueblo nacional, su cultura, su religión, su idioma, su historia, su gente. En este sentido, “pueblo” eran los trabajadores, pero ello no descartaba la inclusión en esta categoría de la pequeña burguesía nacional. Asimismo, también eran parte del “país real” aquellos sectores políticos que defendían el interés de la Nación.

Como bien lo probaba el caso húngaro, desde el punto de vista de los “azulblanquistas”, “lo nacional” (y no las clases sociales) era el único parteaguas válido para definir al “país real”. En este sentido, la noticia del levantamiento fue recuperada en función de un paralelismo con la situación argentina de falta de libertad y de la posibilidad de una alianza multisectorial como posible solución. Pero este uso de la noticia, en función de la crítica a la política nacional, pese a que fue un recurso retórico asiduo en los años siguientes, también fue intermitente y muchas veces simplemente se relataban los conflictos de la Guerra Fría para dar cuenta del peligro del avance del comunismo sobre el mundo occidental. En este sentido, cuando se desató la crisis internacional en el canal de Suez, *AyB*, bajo el título “Suez, clave de la defensa occidental” se manifestó abiertamente en contra de la iniciativa de Nasser y abogó por la pronta intervención de Estados Unidos (*AyB*, nro. 9)<sup>1</sup>.

Luego de estas primeras incursiones en la noticeabilidad de la Guerra Fría, la temática cobraría mayor protagonismo con la Revolución Cubana y su alineamiento con la URSS.

La noticia de la Revolución Cubana fue desde un primer momento tratada con gran interés por *AyB*. Efectivamente –y aun cuando nunca dejó de advertir acerca de los riesgos del aislamiento regional de la isla, en el sentido de que ante la creciente amenaza norteamericana podía ser cooptada por la URSS– el semanario recibía las corresponsalías desde la isla de Rodolfo Walsh, asiduo colaborador de *AyB* desde que éste publicara su investigación sobre los fusilamientos de José León Suárez provocados por el levantamiento peronista en 1956. Así, el interés del semanario por la situación de la isla se había manifestado en este espacio cedido a las correspondencias de Walsh. En éstas, el periodista elogiaba al nacionalismo cubano (ver, por ejemplo, *AyB*, nros. 166, 212, 213,

---

<sup>1</sup> Esta postura se diferenció de la de otros periódicos argentinos contemporáneos peronistas y seudo peronistas, desde cuyas páginas –según analiza Michael Goebel– se defendía la política nasserista y se comparaba el colonialismo anglo-francés con la dictadura de Aramburu en Argentina (Goebel, 2011a: 533)



214, entre otros). En este contexto, cuando Walsh envió la carta desde Cuba en la que anunciaba el inminente acercamiento del régimen isleño a la URSS, el semanario tomó distancia de las posiciones de su corresponsal. En efecto, Sánchez Sorondo no podía sino marcar sus discordancias con el periodista que defendía la posición del gobierno cubano y su medida estratégica.

Walsh entendía que la única opción que le quedaba a la isla frente a las presiones de Estados Unidos era esta alianza con la URSS. En este marco, y sin desestimar las –a esa altura insoslayables– diferencias ideológicas con la línea principal del semanario, Walsh coincidía con las aseveraciones de *AyB* acerca de cómo afectaba la situación de la isla al “país real más extenso” (*AyB*, nro. 213). Efectivamente, el análisis del cuadro más amplio que venía publicando *AyB* en números anteriores acerca de la Revolución Cubana, donde se celebraba el triunfo de una “revolución nacional” en el continente y donde se advertían los peligros del aislamiento al que la sometía el imperialismo norteamericano, contemplaba los efectos de esos avatares sobre la masa trabajadora latinoamericana en conjunto. Así, retomando los temores frente al comunismo en los sindicatos, *AyB* interpretaba que la soviétización de la Revolución Cubana era el resultado de los movimientos de resistencia del “país real” hispanoamericano, que frente a las condiciones “antinacionales” a las que se veía sometido por líderes que respondían a intereses foráneos quedaba expuesto a una situación de peligrosa vulnerabilidad frente al comunismo.

La carta de Walsh anunciando la soviétización de la isla fue finalmente publicada en forma íntegra por la redacción de la página nacionalista y acompañada por una advertencia del director. En ella, Sánchez Sorondo aclaraba que los posicionamientos de Walsh se encontraban más cercanos al gobierno cubano que a la revista, pese a lo cual su diagnóstico era certero y coincidía plenamente con los pronósticos y análisis de *AyB*. Hecha esa aclaración, el director condenaba el pasaje del régimen cubano a la órbita soviética, que –recordaba haciendo alusión a las notas publicadas por *AyB* sobre el levantamiento húngaro de 1956– era un imperialismo tan perverso como el de Estados Unidos y, por lo tanto, ahogaba cualquier causa nacional, impidiendo el pleno desarrollo del “país real” en ese sentido. *AyB* insistía en que la Revolución en la isla había puesto de manifiesto un “país real mucho más vasto”, que incluía al pueblo de toda Hispanoamérica (*AyB*, nro. 212). Este análisis de la revista fue aparentemente aprobado por los medios cubanos, que, según relataba *AyB*, se hicieron eco del diagnóstico acerca del “país real ampliado” del semanario “nacionalista y católico argentino” (*AyB*, nro. 214). En ese sentido, cuando se culpó a Frondizi por no haber sabido posicionarse como un país autónomo frente al imperialismo norteamericano, se le acusó también por haber colaborado de manera indirecta con el ahogamiento de la isla, que empujó a su gobierno a los brazos del imperialismo soviético:

“No vamos a subrayar ahora las características torpezas de los Estados Unidos. En este caso es honesto reconocerles el derecho de defensa propia y la salvaguardia de su seguridad. La medida en que esa defensa propia de los Estados Unidos afecta la autodeterminación de los países del Caribe pertenece a un plano de hechos que revela por supuesto la fragilidad del panamericanismo monroísta y la necesidad de asentarlo sobre bases valederas. Si la Argentina fuese lo que debe ser, no presenciaria hoy la desviación marxista del ‘fidelismo’ en Cuba. No sería un hecho actual esa interpretación comunista de la revolución iberoamericana” (*AyB*, nro. 231).

En efecto, *AyB* mostró consternación frente al ingreso de Moscú a la región, por vía caribeña. Sin embargo, no dejaba de elogiar la hidalguía que habían mostrado los líderes de la Revolución, principalmente si se comparaba su accionar en defensa de su Patria, con la gestión del gobierno frondizista, eminentemente “entreguista”. Más allá de las razones ideológicas de *AyB* para oponerse a una “sovietización” de Cuba –que se encontraban relacionadas con el anticomunismo antediluviano de los nacionalistas argentinos–, la argumentación servía para probar la vulnerabilidad del movimiento obrero argentino frente al comunismo y, en esta misma línea de razonamiento, se responsabilizaba a las Fuerzas Armadas, en quienes depositaba el rol de evitar este “vertiginoso acercamiento de los oprimidos hacia posturas marxistas” (*AyB*, nro. 214).

Esta interpelación del semanario a las Fuerzas Armadas para “tomar cartas” en el asunto de la “entrega”, “despojo” y “opresión” de los trabajadores y de la patria en general –principalmente frente al espejo cubano–, si bien había comenzado en realidad de manera sutil, se fue exacerbando con las medidas económicas frondizistas que ahogaban cada vez más a los trabajadores, cuyas protestas sólo recibían como respuesta la represión física (*AyB*, nros. 109, 123, 130, 143, 146, 153, 156, 159). En este sentido se increpaba: “O se recrea sobre las ruinas del liberalismo un Estado para todos o la Argentina será la próxima presa del marxismo” (*AyB*, nro. 171).

Así, aun cuando el periódico nacionalista se lamentó profundamente por la manera en que la causa nacional cubana había perdido su espíritu inicial y caído en las redes del imperialismo soviético, siguió considerando que la defensa de los intereses nacionales del gobierno cubano era algo digno de admiración, que contrastaba contundentemente con la política acusada de “entreguista” de Frondizi. Esta situación (en la que los “héroes nacionalistas” cubanos habían sucumbido ahogados entre dos imperialismos igualmente poderosos y repudiables) era para el semanario razón suficiente para revalorizar el rol moderador del peronismo (*AyB*, nros. 84, 186, etc.). En este sentido, los “azulblanquistas” entendían que la proscripción al peronismo exacerbaba el arrinconamiento de los trabajadores, debido a que, sin esta contención, éstos no encontraban una expresión política con la que se pudiesen identificar para canalizar sus demandas.

No obstante este sesgo localista, el análisis del caso cubano superó ampliamente la crónica del caso húngaro. Es que el fantasma del comunismo pendía desde un comienzo en las notas internacionales de *AyB* como un peligro inminente a nivel local. Con la Revolución en la isla se le sumaron a este miedo las representaciones difusas que los nacionalistas se hacían en torno a los líderes del movimiento revolucionario cubano. Finalmente en 1962, cuando el régimen de Fidel Castro se alineó públicamente con la URSS, el profundo anticomunismo del grupo *AyB* se volvió más explícito y tiñó el discurso sobre Cuba con un tono de desilusión y una sensación de fracaso: la revolución nacional cubana había sido ahogada por la relación de fuerzas desfavorable (en las cuales la política exterior de Frondizi era en parte responsable) y había sido así absorbida por el imperialismo soviético. Con ello, el imperialismo soviético hacía pie en Hispanoamérica.

Más allá del recurso retórico del paralelismo para introducir las noticias mundiales en relación a los vaivenes de la Guerra Fría y volver en ellas a la crítica de la política local, la noticeabilidad de los conflictos entre ambos bloques fue adquiriendo otro cariz hacia la segunda mitad de la década del sesenta.

En la versión rejuvenecida y modernizada del semanario que abriera sus puertas en 1966 (*AyBII*), como producto de la multiplicación de páginas, secciones y recursos gráficos que caracterizaron a la nueva y juvenil *AyBII*, comenzó a publicarse una columna internacional que seguía de cerca a los países del bloque comunista en general, la guerra de Vietnam, la política exterior norteamericana en el Sudeste Asiático, el gobierno de la Revolución Cubana –que era presentado, ahora desde una perspectiva positiva y con evidente simpatía, como una versión nacionalista de comunismo–, la situación china, las tensiones en Medio Oriente, pero principalmente, la cuestión alemana y de *Mitteleuropa*<sup>2</sup>. En general, se mantenía en estas notas un estilo de crónica periodística objetivista y los esfuerzos por sostener esta retórica prescindente y despojada de recursos del estilo literario descollaban frente a las secciones sobre la situación política nacional, las cartas de lectores y los editoriales. No obstante esta general pretensión de objetividad, mientras que en las notas sobre Latinoamérica se percibe un acercamiento a posturas

---

<sup>2</sup> Ver, entre otras, las notas “¡Matad a los libertadores!”, sobre la intervención inglesa y francesa en Vietnam, en nro. 12, p. 13; “El segundo Plan Morgenthau y su primera víctima, Ludwig Erhard”, en nro. 14, p. 13; “La rebelión de los generales alemanes”, en nro. 9, p. 13; “Ante la sutil penetración comunista”, en nro. 9, p. 12; “La Revolución Cultural China”, en nro. 21, p. 13; “El conflicto Jordano-Israelí”, en nro. 24, pp. 14-15; “Los Estados Unidos entre la defensa de Europa y la guerra de Vietnam”, en nro. 30, pp. 14-15; “La paz en el Sudeste Asiático”, en nro. 17, p. 15; “Las minifaldas de Moscú ¿A dónde va la Revolución Soviética?”, en nro. 18, p. 15; “Los acuerdos de Manila y la Guerra de Vietnam”, en nro. 19, pp. 12-13; “El aburguesamiento de la URSS. La ‘nacionalización’ del comunismo”, en *2da República*, nro. 2, pp. 26-27; “A la izquierda de Moscú”, sobre el liderazgo de Fidel Castro en América Latina, en nro. 49, pp. 12-14; “La hoz (soviética) y el martillo (yanqui), *AyBII*, nro. 51, pp. 26-27; “Johnson, Kissinger y una sombra gigante”, en *AyBII*, nro. 49, pp. 20-21; “La intervención del Kremlin en la guerra civil china”, nro. 49, pp. 30-31; “La conspiración mundial contra la China roja”, en *AyBII*, nro. 54, pp. 29-31; etc.

revolucionarias nacionales, muchas veces izquierdistas, lo que a su vez acercaba a los “azulblanquistas” a la recientemente formada izquierda nacional (*AyBII*, nro. 65, pp. 2 y 3, entre otros), en las notas sobre Europa y Asia, la preferencia por el bloque occidental se filtraba entre líneas.

Así, en muchos de estos artículos internacionales se insistía en hablar desde un plano discursivo que extendía el “nosotros” ya no sólo a Hispanoamérica, sino al mundo occidental en su conjunto. De esta manera, pese a la tradicional reticencia de los “azulblanquistas” a encolumnarse en alguno de los dos “ejes imperialistas”, el anticomunismo de su columna internacional prevalecía por sobre su oposición al imperialismo norteamericano y a las potencias de Europa occidental. Prueba de ello es, por ejemplo, un artículo conmemorativo de la construcción del Muro de Berlín, que ocupó dos páginas completas y fue ilustrado con nueve fotos del Muro. Allí se recordaba:

“Occidente tiene una deuda con Berlín. Occidente tiene una deuda consigo mismo, porque Berlín es la puerta de entrada al hemisferio occidental. La puerta de Brandenburgo es mucho más que un monumento, es simplemente un símbolo. Y así como Viena durante muchos años constituyó la avanzada de la Cristiandad frente al infiel, Berlín es la frontera de los dos mundos en pugna. Occidente hace ya rato que dejó de ser de la Cristiandad. Pero Occidente encarna valores dignos de ser defendidos y son esos valores en cuya defensa *AyB* se halla comprometido” (*AyBII*, nro. 6, p. 14).

En este sentido, la defensa de los valores occidentales (en su sentido amplio) abonaba el clásico anticomunismo del semanario nacionalista. Asimismo, con esta postura, el semanario no sólo se solidarizaba con aquellos países “víctimas” del imperialismo soviético, sino que, de modo similar a como había hecho años antes con la Revolución Cubana, empatizaba con los países de Europa Central, en los que veía un espejo donde se reflejaba la posibilidad de pérdida de los valores tradicionales que definían la propia identidad nacional.

Como se introdujo más arriba, el uso de las noticias sobre la Guerra Fría variaba entre el paralelismo con la situación nacional y el análisis aparente del acontecimiento en sí mismo. Éste último, sin embargo, distaba de ser una crónica distante, objetiva y desinteresada de los hechos. Muy por el contrario, las notas escritas en este segundo tono perseguían el objetivo de distinguir un amplio “nosotros” occidental, cuyo modo de vida era puesto en peligro por tradiciones e ideologías foráneas respecto de esa suerte de identidad nacional ampliada.

## **V. Acerca de los corresponsales**

La mayoría de las notas internacionales en *AyB* estaban a cargo del director o de redactores locales que se hacían eco de la agenda internacional de los principales medios gráficos nacionales para difundir una mirada nacional sobre cada noticia. Sin embargo, al producirse la Revolución Cubana el periódico nacionalista optó por una nueva estrategia comunicacional.

Debido a la importancia para el programa revolucionario-nacionalista de *AyB* de lo que estaba ocurriendo en la isla caribeña –y a sus consecuencias directas sobre el “país real ampliado”– el periódico de Sánchez Sorondo se volvió a contactar con Rodolfo Walsh, colaborador de *AyB* desde la fundación de la revista. Walsh había militado en el nacionalismo aliancista en su adolescencia y las relaciones entabladas en aquellos años le valieron a fines de los cincuenta el contacto con los hermanos Tulio y Bruno Jacovella, de la revista *Mayoría*, y con Marcelo Sánchez Sorondo, quien le publicaría la primera edición de *Operación Masacre* (Castillo y Taroncher, 2009).

A partir de aquel momento, Walsh continuó en contacto con el grupo editorial de *AyB* y colaboró regularmente en el semanario con notas gremiales y políticas. Luego de 1959, cuando se trasladó a la isla, el periódico nacionalista mantuvo una asidua relación epistolar con su flamante corresponsal, testigo directo de la “primera Revolución Nacional en el continente”. Y aun cuando la experiencia cubana determinó que los destinos político-ideológicos de ambas partes comenzaran a separarse –como ya se comentó en el apartado anterior– *AyB* tomó distancia de las opiniones de Walsh pero no por ello cercenó la voz del periodista en sus páginas ni permitió que se deteriorara el vínculo que los unía.

Con el arribo de la nueva generación de “azulblanquistas” de la mano de *AyBII*, se multiplicaron las páginas y secciones del renovado semanario (Galván, 2013). La nueva materialidad de la revista repercutió en un enriquecimiento de la sección internacional, cuyas notas eran escritas usualmente por corresponsales extranjeros, entre los cuales, quizás el más renombrado haya sido Wilfred von Oven, periodista de origen aristocrático alemán, nacido en Bolivia, que firmaba en *AyB* con el seudónimo “Willie Oehm”<sup>3</sup>. Von Oven había sido corresponsal en la Guerra Civil Española pero ganó fama como asistente personal de Joseph Goebbels durante la Segunda Guerra Mundial, por quien fue designado agregado personal de prensa en 1943, luego de haberse destacado combatiendo en el frente oriental. Al finalizar la Guerra, logró escapar a Génova, Italia y desde allí cruzó el Atlántico con destino al puerto de Buenos Aires en donde desembarcó en 1952. En Argentina se desempeñó como periodista de los medios nacionalistas de la comunidad alemana, *La Plata Ruf*,

---

<sup>3</sup> La corresponsalía de Von Oven en *AyBII* parecía continuar la misma línea de otro corresponsal alemán, colaborador de *AyB* en 1959, E. Rueda (ver, por ejemplo, “El baile de las marionetas”, en *AyB*, nro. 158). Es probable que E. Rueda haya sido un seudónimo más de Von Oven. Pese a los indicios en este sentido, el vínculo efectivo entre ambos nombres aun no se ha podido corroborar.

*Deutsche Nationale Zeitung, Freie Presse Argentinien, Deutsche Kommentare am Rio de La Plata*, publicó libros en Alemán sobre Argentina –*Argentinien. Stern Südamerikas*– y tradujo en editoriales locales sus libros en alemán sobre su experiencia en la Guerra Civil Española y en I Segunda Guerra Mundial, *Hitler y la Guerra Civil Española. Misión y Destino de la Legión Cóndor* y *Quién era Goebbels. Una biografía de cerca*. A pesar de haber sido corresponsal por algún tiempo de los medios liberales *Der Spiegel* y *TAZ*, se aferró a su ideología nacional-socialista hasta su muerte en el 2008 (*La Nación*, 15/07/2001; *sueddeutsche.de*, 07/10/2008).

El vínculo entre von Oven y el semanario nacionalista argentino fue establecido por primera vez por otro colaborador de *AyB* que había sido colaboracionista del régimen nazi y también había logrado escapar a la Argentina al término de la Guerra: Jean-Henri Azéma (entrevista de la autora a Juan Manuel Abal Medina, Buenos Aires, 17/01/2012). Azéma había formado junto a André Delbaerre –otro refugiado nazi– una dupla que, bajo el seudónimo “Erizo” firmaba las caricaturas políticas que comenzaron a aparecer en *AyB* a partir de 1959, luego del alejamiento de Lino Palacio de las ilustraciones de tapa<sup>4</sup>. El belga André Delbaerre había sido condenado por el Consejo de Guerra de Anvers a 15 años de prisión en 1945 pero logró escapar hacia la Argentina en 1948, donde se asoció con el colaboracionista francés Jean-Henri Azéma, ingresado clandestinamente a la Argentina por la vía suiza (Quatrocchi, 1999: 21-22; Klich, 2002: 185, n.). El estilo iconográfico que habían logrado conjuntamente da cuenta de sus proveniencias ideológicas y de su larga militancia en el nacionalismo y fascismo europeos. En este sentido, particularmente en ocasión de la noticia sobre el caso Eichmann, el antisemitismo de sus caricaturas resultaba disonante en relación a las notas editoriales sobre el tema.

Así, cuando la sensibilidad nacionalista de *AyB* se vio sobrepasada en 1960 debido a la captura del criminal de guerra nazi, Adolf Eichmann, en nuestro país, a cargo de espías del *Mossad* israelí y sin autorización de las autoridades argentinas, el discurso del semanario mantuvo la discreción<sup>5</sup>. La noticia de la captura de Eichmann nunca alcanzó la tapa de *AyB*, en términos textuales explícitos. Así es como la primera referencia de este tipo al caso se produce en el número 206 y en la página 3. Pese al lugar aparentemente relegado de la noticia sobre el operativo del

---

<sup>4</sup> El estilo del humor gráfico del “Erizo” marcó un giro radical en las representaciones gráficas de Frondizi, inspiradas en una crítica más cruda e intransigente (*AyB*, nro. 151; *AyBII*, nro. 8, p. 12).

<sup>5</sup> La ironía de que Eichmann hubiese sido trasladado de incógnito en un avión diplomático israelí, y de este modo violado la soberanía argentina, en ocasión de los festejos por el sesquicentenario de la Patria, era un golpe bajo para los nacionalistas de *AyB*, quienes veían con incredulidad la falta de reacción del gobierno de Frondizi, que parecía aceptar como normal –según su perspectiva– el abuso de un estado extranjero en suelo argentino. Con este acontecimiento se instaló en el semanario la “problemática de la soberanía política”, como una suerte de peldaño superior en la ya vergonzosa pérdida de la soberanía económica (*AyB*, nros. 206, 207, 208, 209, 210, 211, 217, 232).

*Mossad*, la viñeta de humor gráfico de tapa de ese mismo número, a cargo de la dupla “Erizo”, se valió del lenguaje figurado del género historietístico para realizar la denuncia a través de motivos claramente antisemitas. En este sentido, la caricatura representa a un Frondizi (reconocible por sus anteojos y nariz, rasgos de identidad típicos) multiplicado en diferentes personajes, cuyas características corresponden al estereotipo del judío (masón, comerciante, uso del kipá, narices prominentes, etc.) (Wechsler, Cataruzza y Gené, 2005)<sup>6</sup>.

Luego de este episodio, que hubiese dejado a los caricaturistas nazis en evidencia, si no hubiese sido por el anonimato de su seudónimo, Azéma y Delbaerre continuaron en el círculo de *AyB* con un perfil más bajo. Con vínculos profundos entre los “azulblanquistas” de la primera generación (es decir, los fundadores de *AyB*), Azéma continuó participando anónimamente de la redacción de *AyBII* y, particularmente, se concentró en conseguir colaboraciones de corresponsales extranjeros nacionalistas, contactados por intermedio de publicaciones nacionalistas francesas (entrevista de la autora a Juan Manuel Abal Medina, Buenos Aires, 17/01/2012). Así fue como Von Oven llegó a *AyBII* y supo aprovechar el espacio que la página nacionalista argentina le brindara para publicar sus notas contra la política exterior de la URSS, sus críticas al trato dado a los jefes del nazismo, como así también para promover el “nuevo” nacionalismo alemán (Goebel, 2011b: 154; *AyBII*, nros. 104, pp. 22 y 23; 101, pp. 18-20; 60, pp. 28 y 29; 39, pp. 26 y 27; 23, p. 11; 22, p. 13; 12, p. 13; 14, p. 13; 9, p. 13; 49, pp. 30-31; 51, pp. 26-27; entre otros).

En síntesis, una mirada detallada al entramado de redes sociales en el que descansaba este semanario permite hipotetizar acerca de la raíz de los usos diferentes de las noticias internacionales sobre los conflictos de la Guerra Fría. Así, mientras que el director y los redactores argentinos se concentraban en mirar hacia el mundo para buscar comparaciones, posibilidades de acción política en base a las experiencias de países o movimientos políticos que ellos veían similares a sí mismos, las notas a cargo de los corresponsales se reflejaban en las experiencias extranjeras para advertir acerca del advenimiento de un “nuevo mundo”, ya sea anunciando el esperanzador ingreso a una nueva era de independencia para América Latina (en el caso de Walsh escribiendo desde Cuba), ya

---

<sup>6</sup> Respondiendo al título, “Los mercaderes del templo en el Cabildo”, se muestra la puerta del edificio histórico con un grupo de “Frondizis-judíos” que están comprando y vendiendo bienes. La compleja composición alude a la obra de El Greco “La expulsión de los mercaderes del templo”, basado en la escena del Nuevo Testamento, en la cual Jesús visita el Templo y expulsa a los comerciantes que estaban profanando con su actividad la casa destinada a la oración (ver por ejemplo, Lucas 19, 45-48; Mateo 21, 12-17 en el Nuevo Testamento). En la viñeta de *AyB*, los “Frondizis-judíos” están profanando un lugar igualmente sagrado con su comercio, en este caso, desleal e ilegítimo, ya que lucran con los bienes de la Patria. El reemplazo del templo por el Cabildo, hace referencia, en general, a la Nación y, en particular, a la celebración del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. De esta manera, el carácter antisemita de esta iconografía parece justificarse simplemente con la nacionalidad de los secuestradores de Eichmann. Así, mientras que en el plano verbal no se identifican representaciones antisemitas asociadas al caso Eichmann, en el plano iconográfico –a cargo de Azéma y Delbaerre– las representaciones de este carácter son muy evidentes.

sea vaticinando la catástrofe del mundo occidental a manos del imperialismo comunista, que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial había comenzado a avanzar a pasos agigantados por sobre la forma de vida y los valores de Occidente.

## VI. Conclusiones

A pesar de la escasa reflexión historiográfica acerca de las relaciones entre el nacionalismo argentino y su contexto global, en la década del sesenta el rol de *AyB* como comunicador de los eventos de la Guerra Fría evidencia una mirada especular respecto de los países protagonistas de los principales conflictos (en especial Cuba y los países de Europa Central), sin la cual no se puede comprender plenamente las transformaciones que experimentó el nacionalismo intelectual representado por el semanario en este período. Esta mirada al contexto global devuelve por momentos un reflejo en cierto sentido esperanzador, que parece probar que los movimientos y revoluciones nacionales sí tienen posibilidades de ganarle a los dos grandes imperios de la era y por momentos devuelve un mensaje derrotista que sostiene que el fracaso es inminente para cualquier manifestación nacional. Asimismo, en esta segunda tónica, la idea de fracaso aparece en algunas notas asociada a un peligroso y rápido avance del comunismo soviético por sobre el mundo occidental.

Estos reflejos que devuelve el espejo de la política internacional fueron utilizados, generalmente desde la dirección o las notas de opinión del periódico, para establecer comparaciones aleccionadoras con la política nacional. Pero muchas otras veces las notas internacionales (sobre todo cuando quedaban a cargo de corresponsales europeos) tan sólo parecían denunciar el avance comunista sobre el “mundo libre”, a la vez que buscaban advertir sobre sus consecuencias. Ambas posturas, si bien diferentes en la práctica y también en las motivaciones que las inspiraban, coincidían, sin embargo, en un punto.

Tanto unas como otras partían de un sujeto enunciador inclusivo que buscaba construir un “yo nacional” ampliado que podía ser tanto “el país real más amplio”, que no era más que la vieja idea nacionalista de Hispanoamérica, como el “mundo libre” u “Occidente” que, como bien aclara la cita transcrita más arriba de von Oven, es lo que antes se llamaba simplemente “la Cristiandad”. En este sentido, la noticeabilidad de los vaivenes del nuevo orden mundial dominado por la Guerra Fría y las expresiones de solidaridad con los países afectados recaían siempre, a pesar de la heterogeneidad discursiva de las formas de presentar las noticias, en conocidos esquemas nostálgicos.

De esta manera, el nacionalismo de *AyB* *aggiornado* a las demandas del contexto local signadas por el peronismo proscrito, también se nutrió del contexto internacional. Así, pese al retorno a



esquemas nostálgicos y el evidente arraigo de elementos más derechistas como el antisemitismo y el anticomunismo, la vuelta a una mirada “regional”, latinoamericana de la identidad nacional junto a un exacerbado antiimperialismo fueron también determinantes, por ejemplo, para un acercamiento estratégico a otros movimientos revolucionarios no necesariamente de derecha.

## Fuentes

*AyB* nros. 1 (06/06/56), 6 (11/07/56), 7 (18/07/56), 9 (01/08/56), 22 (31/10/56), 84 (21/01/58), 109 (15/07/58), 123 (21/10/58), 130 (09/12/58), 143 (10/03/59), 146 (31/03/59), 151 (05/05/59), 153 (19/05/59), 156 (09/06/59), 158 (23/06/59), 159 (30/06/59), 166 (18/08/59), 171 (21/09/59), 206 (31/05/60), 207 (07/06/60), 208 (14/06/60), 209 (21/06/60), 210 (28/06/60), 211 (5/07/60), 217 (20/07/60), 232 (30/11/60)

*AyBII* nros. 6 (11/08/66), 8 (25/08/66), 9 (01/09/66), 12 (22/09/66), 13 (29/09/66), 14 (06/10/66), 17 (27/10/66), 18 (03/11/66), 19 (10/11/66), 21 (24/11/66), 22 (01/12/66), 23 (08/12/66), 24 (15/12/66), 26 (29/12/66), 27 (11/01/67), 30 (01/02/67), 39 (12/06/67), 49 (21/08/67), 51 (04/09/67), 54 (25/09/67), 60 (14/05/68), 65 (18/06/68), 101 (25/02/69), 104 (04/03/69)

*2RII* nro. 2 (07/05/68)

## Bibliografía

BUCHRUCKER, Cristián (1999) *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

CASTILLO, Carolina y TARONCHER, Miguel Ángel (2009) “Cuba en los sesenta. Una marca indeleble en la trayectoria de Rodolfo Walsh”, en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en [www.ucm.es/info/especulo/numero41/cubases.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero41/cubases.html), última visita: 18/05/2013.

DEVOTO, Fernando J. (2005) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires, SXXI.

FINCHELSTEIN, Federico (2008) *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana.

FINCHELSTEIN, Federico (2010) *Fascismo Transatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*. Buenos Aires, FCE.

GALVÁN, María Valeria (2012) “El semanario *Azul y Blanco* y las transformaciones en los discursos y prácticas políticas del Nacionalismo de derecha durante la *larga década del sesenta*”, ponencia presentada en *VII Jornadas de Sociología*, Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre, 2012.

GALVÁN, María Valeria (2013) “La mirada nacionalista de los *sixties*: la modernización estética y cultural de la década del sesenta en las páginas de *Azul y Blanco* durante la presidencia de Onganía”, en *ReHiMe (Red de Historia de los Medios)*, en prensa.

GOEBEL, Michael (2011a) “Von der hispanidad zum Panarabismus. Globale Verflechtungen in Argentinien Nationalismen”, en *Geschichte und Gesellschaft*, nro. 37, pp. 523-558.

GOEBEL, Michael (2011b) *Argentina's Partisan Past. Nationalism and the Politics of History*. Liverpool, Liverpool University Press.

*La Nación*, 15/07/2001: <http://www.lanacion.com.ar/210712-operacion-barbarroja-la-cruz-de-hitler>, última visita: 27/09/2012

LVOVICH, Daniel (2010) “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX”, en CUCHETTI, Humberto (ed.) *Nacionalistas y nacionalismos en el siglo XX: una aproximación entre América Latina y Europa*. Buenos Aires, Centro Franco Argentino/ Gorla.

MCGEE DEUTSCH, Sandra (2005) *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

NAVARRO GERASSI, Marysa (1968) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.

POWASKI, Ronald (2011) *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Barcelona, Crítica.

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo (2001) *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires, Sudamericana.

SARLO, Beatriz (2001) *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*. Buenos Aires, Ariel.

SIGAL, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI.

*Sueddeutsche.de*, 07/10/2008: <http://www.sueddeutsche.de/politik/ns-wilfried-von-oven-der-todes-nazis-1.530025>, última visita: 27/09/2012

TATO, María Inés (2008) “Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra”, en *Projeto História*, São Paulo, n.36, p. 49-62, jun. 2008.

TERÁN, Oscar (1993) *Nuestros Años Sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

WECHSLER, Diana, CATTARUZZA, Alejandro y GENÉ Marcela (2005) *Fuegos cruzados. Representaciones de la Guerra Civil en la prensa argentina (1936-1940)*. Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Diputación de Córdoba, España.